

Breve siesta bajo la sombra de un macondo*

Juan V. Fernández de la Gala**



Faulkner había construido su patria literaria en el condado imaginario de Yoknapatawpha y los pasadizos íntimos de Gabriel García Márquez conducen necesariamente al mundo genesiaco de Macondo, «una aldea de veinte casas de barro y cañabrava construidas a la orilla de un río de aguas diáfanas», como él mismo lo describe en *Cien años de soledad*.

Pero Macondo no es ficción, fue también el nombre de un espacio real. Se llamaba así una extensa finca bananera en el distrito colombiano de Guacamayal, cerca de Aracataca, la pequeña ciudad que vio nacer al escritor. Los viejos trenes amarillos que iban de Santa Marta a Aracataca pasaban junto a la plantación y, desde las ventanillas polvorientas, al calor de las tres de la tarde, García Márquez podía leer el rótulo en letras grises de la entrada. M-A-C-O-N-D-O, decía el cartel. La simple resonancia poética de aquella palabra, por entonces desconocida, creció con el tiempo y se volvió lo suficientemente mágica como para alcanzar a nombrar los sueños.

Solo cuando ya había usado este nombre, extraño y sonoro, en tres de sus libros, Gabo se enteró, al fin, de que Macondo no era solo la patria de sus sueños, sino también el nombre de un árbol del trópico, un árbol de madera tierna y esponjosa que crece en los bosques de América Central y del noroeste de Suramérica, una especie que los botánicos llaman taxonómicamente *Cavanillesia platanifolia*. El macondo aparece casi siempre en escaso número y muchas veces solo se encuentran viejos ejemplares aislados, testigos de antiguos bosques que

sucumbieron a la fiebre maderera. Denominado también *cuiipo*, *hameli* o *barrigudinha*, al macondo se le puede reconocer bien por su tronco liso, algo inflado en la base y por su portentosa altura de hasta 45 metros. Parece que la palabra macondo proceda de la lengua africana kikongo. Personalmente, pienso que su origen etimológico más razonable podría estar en el adjetivo *amacunda*, que significa ‘el que se siembra solo’, pues la mayoría de los botánicos que se acercan a un macondo se sorprenden de la facilidad con que sus semillas germinan por sí solas en cuanto caen al suelo. De ser así, el fitónimo *macondo* tuvo que viajar en el vientre aceitoso de los barcos negreros hasta arribar un día, enfermo de noches de mala mar, a la luz amarilla del Caribe colombiano. Allí, en Turbaco, Alexander von Humboldt escucharía ya el nombre de *macondo* o *mocunda* brotar de los labios de un negro palenquero. Hoy los macondos se elevan magníficos sobre el techo del bosque, con sus delicados frutos membranosos de color cobre sacudiéndose al son de la brisa de abril, como linternas de papel.

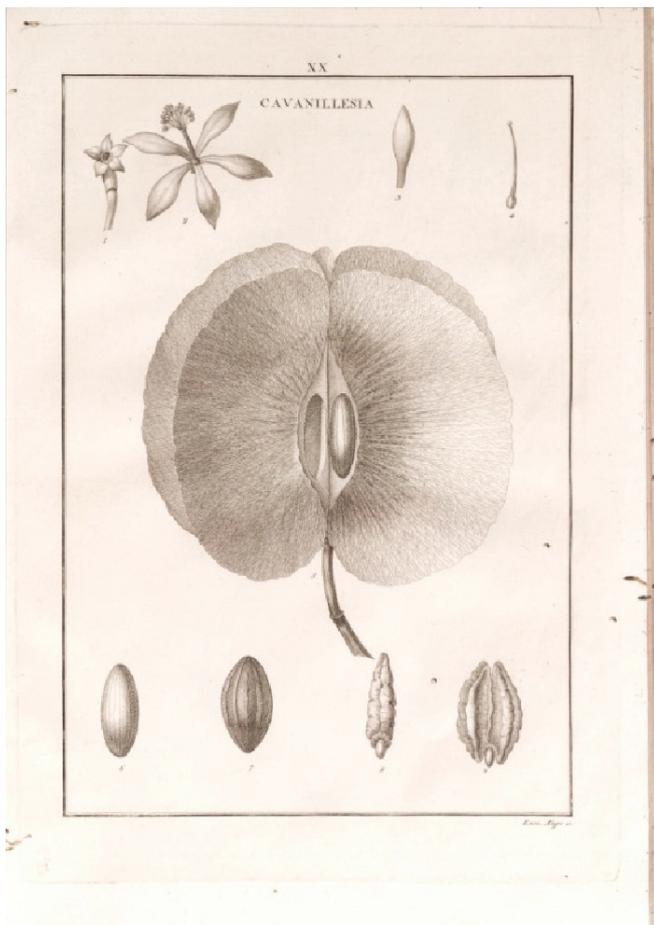


Los antecedentes botánicos del macondo trepan también largamente por las ramas de la Historia: el género *Cavanillesia* fue documentado la primera vez por los españoles Hipólito Ruiz y José Antonio Pavón, durante la Expedición Botánica al Virreinato del Perú (1777-1788). Sin embargo, al margen de nacionalismos inútiles, se ha venido atribuyendo erróneamente este mérito al francés Aimé Bonpland o al alemán Carl S. Kunth, cuando ambos dejaron constancia expresa de la paternidad española del hallazgo. Acompañados por dos dibujantes y por el médico francés Joseph Dombey, Ruiz y Pavón tuvieron la testarudez científica necesaria para pasar once años viajando a lo largo de los territorios coloniales españoles de Perú y Chi-

* Este texto y las ilustraciones de Gonzalo García Barcha pretenden ser el homenaje agradecido de *Panace@* a Gabriel García Márquez, colombiano universal y creador de mundos.

** Profesor de Historia de la Medicina y la Enfermería, Universidad de Cádiz (España). Dirección para correspondencia: delagala@telefonica.net.

le, recogiendo, describiendo, herborizando y dibujando plantas nunca antes vistas por los ojos de un botánico. De vuelta en España, publicaron su *Florae Peruvianaee et Chilensis Prodromus* en 1794. En la página 97 del primer tomo, se registra una descripción minuciosa del árbol macondo, acompañada de una breve nota que explica su decisión de llamar a este género *Cavanillesia* como una ofrenda floral perenne al profesor Antonio José de Cavanilles, que poco tiempo después sería nombrado director del Real Jardín Botánico de Madrid. Una ilustración anexa, salida del pulso experto de Manuel Alagre (lám. XX), muestra cuidadosamente los más finos detalles anatómicos de las flores, los frutos y las semillas del macondo.



Luego, casi dos siglos después, un escritor colombiano nacido en Aracataca acertó a plantar estas semillas en el terreno abierto y fértil de sus mejores párrafos. Desde entonces muchos lectores nos mudamos para siempre a leer y a vivir bajo la sombra mágica y sensual de ese Macondo, y aquí, viviendo entre líneas, nos hemos vuelto tan indolentemente felices que hasta hemos olvidado ya si Macondo era el nombre de una aldea, el nombre de un árbol, o el nombre de una estirpe maldita que dicen que un día pudo existir sobre la faz de la tierra.

Créditos de imágenes

- **Imagen 1.** *Adam and Eve*, óleo sobre lienzo de Gonzalo García Barcha (retrato de Gabriel García Márquez y su esposa, Mercedes Barcha). Muchas gracias a Gonzalo por autorizarnos a reproducirlo aquí.
- **Imagen 2.** Germinación de un macondo, por cortesía del poeta y botánico brasileño Nicolas Behr.
- **Imagen 3.** Grabado de H. Ruiz López y J. A. Pavón Jiménez (1794): *Florae Peruvianaee, et Chilensis Prodromus, sive novorum generum plantarum peruvianum, et chilensium descriptiones et icones*. Madrid: Imprenta de Sancha. Puede consultarse en línea por gentileza de la Real Academia de Medicina de Sevilla en la dirección <<http://fondosantiguos.com/obra/715/florae-peruvianaee-et-chilensis-prodromus-sive-novorum-generum-plantarum-peruvianarum-et-ch>> [consulta: 10.VI.2014].

Nota

El bosque de macondos de Turbaco (Bolívar, Colombia) fue descrito en su día por Alexander von Humboldt en su libro *Researches concerning the institutions & monuments of the ancient inhabitants of America* (pág. 96). La obra está disponible para consulta en la web de la Biodiversity Heritage Library, en la dirección <<http://www.biodiversitylibrary.org/item/125538#page/544/mode/1up>> [consulta: 10.VI.2014]. Lamentablemente, la subpoblación colombiana de *Cavanillesia* se encuentra hoy amenazada.

